



*Homenaje a*  
**CARLOS CHANFÓN OLMOS**

Elisabeth Küng Biland • *Coordinadora*



HOMENAJE A  
CARLOS CHANFÓN OLMOS

ELISABETH KÜNG BILAND

COORDINADORA



México 2006

## UN ERUDITO DE LA ARQUITECTURA MEXICANA\*

Paulo Ormino de Azevedo\*\*



*Eugenia y Luis se quedaron en Morelia.*

Al final de la década de los sesenta, molesto y fastidiado con el clima de represión política en América Latina y con la curiosidad de entender lo que pasaba en Praga y París, conseguí una beca en el Internacional Center for the Conservation and Restoration of Monuments (ICCROM) y me fui a Roma para hacer una especialización en el campo en que ya trabajaba, es decir la conservación de monumentos. El descubrimiento de Italia fue tan impactante que la especialización se prolongó con un posgrado en La Sapienza. En estas dos instituciones conocí e hice amistad con algunos colegas mexicanos: Martha Gamboa Cerdán, Ernesto Perera, Giovanni Reni, Joaquín García Lazo, éste murió relativamente joven. Yo tenía noticia de la existencia de un curso del género en la ciudad de México y quería tener mayores informaciones sobre el mismo. Ellos me hablaron del Centro Churubusco, resultante de un convenio del Instituto Nacional de Antropología e Historia con la UNESCO y del trabajo de su director, cuyo nombre me quedó en la memoria por su sonoridad: don Carlos Chanfón Olmos.

Conocí Churubusco hasta 1972, por invitación de mi colega Martha Gamboa, pero fue una visita rápida y en un periodo de vacaciones. Estuve nuevamente en México en 1977, retornando de una larga misión en Cuzco, Perú, donde la UNESCO realizaba un gran proyecto de desarrollo socioeconómico regional a través del turismo cultural. En este mismo ámbito se realizaba un curso de conservación para arquitectos y pintores de América del Sur. Allí daban clases ex alumnos de Churubusco, como el restaurador de murales Rodolfo Vallin y la arquitecta Mireya Muñoz, mi ex colega en el ICCROM, ade-

\* Texto traducido del portugués.

\*\* Doctor en arquitectura, catedrático de la Universidad Federal de Bahía, Brasil.

más de profesores visitantes, entre los cuales estábamos mi mujer Esterzilda y yo. Las comparaciones entre los dos cursos y sus orientaciones serían inevitables y no siempre coincidentes.

Estando nuevamente en la ciudad de México, decidí no perder la oportunidad de conocer mejor el centro pionero de la conservación en América Latina. Mi mujer y yo nos presentamos y fuimos conducidos por un funcionario por una secuencia de ensoleros patios, amplias galerías y oscuros corredores del viejo monasterio hasta llegar a una celda donde un señor de negro, solemne y cordial, nos recibió dando detalladas explicaciones sobre los cursos y programas de investigación del Centro. Después, el mismo director en persona, Carlos Chanfón, nos invitó a conocer algunos talleres, donde nos presentó a maestros y novicios, cuya dedicación al trabajo y sus túnicas blancas reforzaban la sensación de que estábamos en un convento.

Animado por lo que había visto, envié a Churubusco algunos de mis mejores alumnos de la Universidad Federal de Bahía para que hicieran la maestría ahí. Uno de ellos, Eugenia Azevedo Salomao, se enamoró en Churubusco de un colega de Morelia y se quedó ahí, donde además hizo una brillante carrera académica en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, donde llegó a jefa de la División de Estudios de Posgrado. Perdí así a una excelente colaboradora, pero gané un amigo más: Luis Alberto Torres Garibay, su marido.

Conocí después algo de la producción académica de Chanfón: *El libro de Wilars de Honecort, Manuscrito del siglo XIII, Medidas del romano de Diego Sagredo, Compendio de arquitectura de Simón García, Fundamentos teóricos de la restauración*. Todos de un gran rigor científico, fruto de exhaustiva investigación. Chanfón se preparó durante mucho tiempo para dominar todo el ciclo de enseñanza, producción, restauración, investigación y análisis de la arquitectura. Hizo proyectos, construyó grandes edificios, restauró monumentos, enseñó arquitectura en su universidad, la UNAM, en donde con otros profesores creó la maestría y el doctorado, implementó programas de investigación en el INAH, dirigió por muchos años el Centro Churubusco de proyección latinoamericana. En la madurez orientó a sus alumnos y colaboradores en una línea coherente de investigación que culminó en la publicación de *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, su obra mayor.

Estuve con Chanfón pocas veces, pero seguí de lejos su trabajo y tuve el privilegio de ser incluido en la lista de amigos que recibía, año tras año, su

tarjeta de Navidad con una portada de convento o iglesia mexicana dibujada con benedictina paciencia, a pluma. En respuesta a una de las últimas, le dije que nosotros, sus amigos, esperábamos seguir recibéndolas por muchos y muchos años, hasta completar la centenaria colección. Supongo que san Pedro, celoso de los humanos, no quiso esperar. Lo convocó para empezar el inventario de las infinitas y monumentales portadas del Paraíso. Él no pudo negarse.



*Tarjeta de Navidad 1977, dibujo de CChO de la portada del Templo Conventual de la Natividad de Nuestra Señora en Tepoztlán, Morelos.*